

LA JAULA DE ORO NEGRO



Anécdotas

Por el Bicho Gardo®

Editorial
La Luna

Anécdotas de vivencia
de los hijos de
familias, en una
refinería de petróleo.

LA JAULA DE ORO NEGRO

Bicho Gardo

Anécdotas

Editorial
La Luna

LA JAULA DE ORO NEGRO.

INDAUTOR REGISTRO PÚBLICO

© D.R. Edgardo José Argáez Valencia

© D.R: 2021 Ediciones la Luna

Impreso en México

LIBROS SIN COSTO
DEL BICHO GARDO®
Y SUS AMIGOS

DESCARGAR
DE PÁGINA WEB
www.bichogardo.mx

A los amigos de la infancia.

Bicho Gardo.

Contenido

Preámbulo

1.- Los del Arte.

2.- Las Damas de la Jaula

3.- Los Chamacos de la Jaula

Colofón

Preámbulo

Disfrutando a modo de costumbre en la Jaula y metido en la alberca por la tarde como todos los días, una calandria se acerca y comienza a cantar su chiflido buscando llamar a sus congéneres. Insiste en el trinar convocante dos o tres veces, hasta que el Bicho Gardo le contesta, imitando el mismo sonido escuchado, el cual es idéntico a la primera parte, del chiflar de los hombres en México, cuando llaman la atención en todo su alrededor, al ver pasar una hermosa dama... “fiuí fiuuf”... Así trinaba el pájaro “fiuuuúí... fiuuuúí... fiuuúí”. El ave como todos los días, voltea su cabeza de un lado a otro intentando localizar a quién le contesta, pero al no poder encontrarlo..., se calla, vuela y en planeo rasante se sumerge en el agua

propinándose un chapuzón y con el fuerte batir de sus alas, rehace el vuelo dando una vuelta alrededor de la piscina y se detiene en el mismo lugar... el maneral de la escalera de la alberca, para de nueva cuenta reiniciar su chillido, hasta por ser reiterado, al fin se deja ver el escritor para contestar. El ave lo observa y de nueva cuenta repite la rutina de sumergirse momentáneamente en el agua tras su vuelo rasante.

Años tiene de venir cada día para hacer lo mismo. Ya se conocen y lo identifica. Aunque a veces termina desilusionada al no encontrarlo, de manera que decide finalizar su procedimiento, zambulléndose en forma solitaria, no obstante el desaliento en dicho momento, ya se consideran compañeros eternos..., pero ese día, la mente del novelista lo acarrea de forma brusca, a cuando tenía sólo la edad de 10 años y

cursaba el sexto año de primaria.

Súbitamente se vio en la unidad habitacional de una refinería de petróleo del país, al tiempo de ambientar musicalmente esa imagen mental, con una canción de Manuel Hernández Ramos, ejecutada por el gran cantante y artista Pedro Infante, donde se refiere a ese mencionado pájaro de hermoso pecho amarillo: la calandria... Así escuchaban sus oídos: “En una jaula de oro, pendiente de un balcón, se hallaba una calandria cantando su dolor...”

Exactamente eso era dicho lugar, ya bien recuperado del pasado por sus recuerdos: una Jaula de Oro... y era precisamente la colonia de la refinería de petróleo “18 de Marzo” construida en la ciudad de México, similar a las existentes en los otros centros de refinación de Pemex en el país, donde los ingenieros y empleados de

confianza de alto nivel viven con sus familias, junto a todos los problemas del lugar de trabajo y todas las facilidades de un club social y deportivo, con el objetivo de que ni siquiera en sus descansos, los empleados de confianza puedan alejarse de las instalaciones industriales durante las veinticuatro horas del día, en los trescientos sesenta y cinco días del año. Esas lujosas facilidades de vida eran eso... una Jaula, pero de oro.

Aunque también ahí mismo, coexistían muchas formas de vivir. Para empezar... No todos los muchachos iban a la misma escuela, pero siempre... había momentos por la tarde en que se encontraban, tal vez al jugar fútbol, basquetbol o simulando obras de teatro y cine, además de cualquier otro juego o actividad recreativa.

Esta recuperación de anécdotas

sucedidas en la Jaula, es sólo una parte de las que le tocó vivir al Bicho Gardo y compañeros de generación, los que en realidad no fueron muchos pero se sentían los mejores, y por supuesto existen muchas más historias, así como aquellas de las generaciones anteriores y otras muchas de los más pequeños de edad, quienes los siguieron en el tiempo, hasta cuando inevitablemente por presiones internacionales, así como por la protección al ambiente de la antigua Tenochtitlán, fue cerrada la refinería y por lo tanto la Jaula de Oro Negro de Azcapotzalco.

Seguramente habrá alguien de esas diferentes generaciones, que también publicarán algún día sus vivencias.

1

Los del Arte

El violín y el piano.

A pesar de tener sólo 10 años de edad y haber vivido ya en varias Jaulas de Oro: como la llamada “Primero de Mayo” de Minatitlán Veracruz y en aquella otra la RIAMA de Salamanca Guanajuato, para luego de nueva cuenta regresar a Minatitlán, pero ahora en esta ocasión a la colonia 18 de Marzo de aquella refinería del Istmo de Tehuantepec, para posteriormente preparar otra mudanza más y llegar a vivir a la refinería de Azcapotzalco en la Ciudad de México, colonia también denominada 18 de Marzo..., donde

principalmente se desarrolla esta narración.

Así la historia nos lleva a la casa asignada a la familia del Bicho Gardo en esa refinería, la cual fue anteriormente ocupada por la familia de los Suárez, quienes por razones de trabajo del ingeniero, tuvieron que irse a Estados Unidos a vivir representando a la institución.

Mientras ellos efectuaban la mudanza, la petrolera dueña de las Jaulas de Oro nos rentó un departamento de lujo en la colonia Anzures, donde en su penthouse vivía ni más ni menos que el gran Agustín Lara. Me tocó compartir el elevador en algunas ocasiones con él y en una de ellas, con mi madre y hermana. Fue aquél día cuando el gran compositor junto con su compadre el gran cantante Pedro Vargas ingresaron al ascensor y al cerrarse la puerta se comenzó a mover, entonces Agustín y

Pedro se vieron a la cara y luego el flaco de oro barrió con su mirada a mi madre de abajo para arriba y nuevamente fijar la vista en su compadre sonriendo al tiempo de asentir la cabeza con cierto gusto, por haber observado a mi madre.

Con seriedad extrema... torcí la cabeza y frunciendo el ceño, me le quedé viendo fijamente a ese señor. Al darse cuenta de mi reclamo, únicamente sonrió y me guiñó el ojo izquierdo. Una pequeña risita del gordo de San Miguel de Allende y el abrir de la puerta en el piso donde habitábamos, dio por terminado el momento. Al volverse a cerrar la puerta del elevador, mi madre me explicó quiénes eran, de todos modos un poquito de celo apareció por primera vez en mi vida. Un corto período de tiempo más tarde ocupamos la casa en la Jaula.

Los Suárez: Manuel, Jorge y Pablo,

fueron educados por sus padres para ser músicos desde pequeños, adicionalmente de la preparación escolar común de cualquiera. Manuel y Jorge estuvieron instruidos con especial atención en la preparación musical, la cual fue muy estricta, lo que incluía inicialmente más de cuatro horas diarias, hasta llegar a ocho cuando lograron estudiar en el Conservatorio Nacional de Música y en otras escuelas de alto nivel musical, como en Moscú Rusia, París Francia y Nueva York en los Estados Unidos, llegando con el tiempo a descollar y participar en varios Concursos y Conciertos internacionales, tanto en Europa como en América.

La especialidad de Manuel, el hermano mayor de los tres era el violín y con el tiempo llegó a ser el Director de la Sinfónica del Estado de Guanajuato; mientras Jorge dominaba como gran maestro el piano y de igual forma,

alcanzó su objetivo de ser el Director de la Orquesta Sinfónica de Xalapa en Veracruz. El más pequeño Pablo, quien era el chamaco de nuestra generación estudió violonchelo, sin embargo a pesar de la motivación de lo alcanzado por sus hermanos y de haber formado una banda con otros compañeros de la Jaula de Oro donde él tocaba la guitarra, el Güicho Landa las tarolas y Gustavo Pastrana las maracas, al final Pablo decidió estudiar ingeniería electrónica. Tal vez las grandes exigencias de la música clásica y sus requerimientos de largas horas de estudio, lo presionaron para tomar esa decisión. No obstante la amistad entre el grupo nos dio la oportunidad de visitar a sus hermanos durante las vacaciones escolares, tanto a la ciudad de los túneles y topos: Guanajuato, como en Xalapa la ciudad de los manantiales entre la arena y flores, donde disfrutamos las vivencias en pandilla, a la cual se unía su primo

Gustavo Pastrana Ángeles que muchos años después, de tocador de maracas llegó a ser el Gerente Regional de Comercialización de Pemex en Veracruz. Además de algunos conciertos y presentaciones en esas visitas, juntos disfrutamos las vacaciones y los Entremeses Cervantinos...

Por un momento los recuerdos siguieron arribando y trajeron la imagen de Jorge Suárez regresando de sus giras musicales por el mundo, cargado de muchos regalos para la vecina de enfrente del Bicho Gardo, Lilian de la Concha, un par de años más joven que el vecino, pero comparado con el diferencial de siete del pianista, hacía que la diferencia de edad fuera mucho mayor. El concertista estaba muy enamorado, pero ella aún estaba en los años de la escuela secundaria, por lo cual su mente de jovencita no le provocaba prestarle mucha su atención

para llevar una relación seria, pero él y sus madres insistían..., en tanto el Landa, el guapo de la *marabunta* de los siete Güeros Landa la convirtió en su novia de juventud adolescente.

Años después al regreso del ingeniero Suarez de la comisión laboral en Norteamérica, le asignaron la casa número siete de la Jaula, la cual inevitablemente se llenó de música clásica, así como de una televisión de colores traída en su mudanza. Era la primera en el medio de la colonia, porque en el país aún no existían, aunque el creador de la televisión de colores fue un mexicano, en el país no se podían ver las coloraciones, pero las transmisiones internacionales por las nuevas microondas, llegaban como se originaban, por lo que nos permitió observar los partidos de beisbol y otros programas a todo color en casa de Pablito, antes de que formalmente llegara la televisión de color a todo el

país. Sin embargo... ¿Quién podría imaginarse? que adicionalmente en esa casa donde vivieron esos grandes ejecutantes y directores de música clásica..., años después, ahí mismo viviría y se desarrollaría otro gran músico, compositor y cantante, también ganador de premios internacionales e ídolo del pueblo de aquellos quienes disfrutaban la canción mexicana... Alberto Ángel el Cuervo.

El Ángel que se convirtió en Cuervo.

Nanchital es un puerto fluvial del río Coatzacoalcos en el estado de Veracruz, donde nació bajo un árbol de Nanche o Nancen, como en otros lados le dicen al fruto amarillo agridulce del tamaño de las canicas, con la que por años jugamos, junto al trompo de madera, el beisbol y el futbol americano.

Adicionalmente a ser un puerto de altura, Nanchital también era la cabecera de los campos petroleros de su alrededor y ahí existía para dar servicio a los trabajadores de exploración, desarrollo y explotación de los yacimientos petroleros, un hospital donde vio la primera luz un niño con una constitución de gran fortaleza, por lo cual su padre le puso el apodo de Godoy, quien era entonces un gran y famoso boxeador argentino, campeón mundial de pesos pesados con ese nombre.

Al paso del tiempo y debido a que sus padres eran amantes de la música y el canto, aprendió y demostró sus aptitudes al respecto, siendo parte del coro de su escuela en el centro refinador de petróleo de Minatitlán y aun cursando la educación primaria, concursó en la televisión en el programa del Tío Gamboín llamado

“Estrellas Infantiles” donde ganó el primer premio de su futura carrera, cantando “*Santa Lucia*” y “*Torna a Sorrento*”.

Su infancia la disfrutó en varias Jaulas de Oro de los campos petroleros como Nanchital, Las Choapas, así como en la 1º de Mayo y la 18 de Marzo, ambas de la refinería de Minatitlán, Ver., para luego en su juventud, vivir en la 18 de Marzo de la refinería de Azcapotzalco en el D.F.

No obstante, ya cursando la secundaria en Mina, apócope de la ciudad ya mencionada, su hermano mayor Alonso “El Pacho” para los amigos quien era tremendo y le gustaba ir a escondidas junto con amigos y a veces con Godoy, a conocer y espiar desde afuerita, las principales cantinas y tugurios de la población. Así continuaron creciendo. Bueno, con el tiempo al igual de como empezaron y

luego de vez en vez, llegaron a visitar de cuerpo presente esos lugares de entredicho, junto con otros compañeros de la Jaula.

Pacho, además de tener una excelente labia para enamorar a las jovencitas de las Jaulas de Oro y colonias anexas, era un excelente bailarín de ritmos tropicales, boleros y cualquier otro ritmo, utilizando su clásico paso de “punta y talón”. También cantaba con su hermano en el coro, aunque no era su pasión. Era unas de las formas de expresar la música aprendida de sus progenitores. Uno el mayor de los hermanos, gran bailarín enamorado y el otro con el canto.

Sin embargo sus padres al ver que les gustaba mucho la diversión y a pesar de cumplir adecuadamente con sus obligaciones, los mandaron a estudiar la preparatoria a la ciudad de Puebla en un colegio militarizado.

Un sábado por la mañana, aparecieron en la casa del Bicho en la refinería de Azcapotzalco... Se habían escapado de la escuela militarizada.

Al desayunar, el padre del Bicho Gardo “les sacó su travesura” y escuchó sus razones. Posteriormente se comunicó con el Dr. Bustillos, padre de los escapistas y le explicó lo acontecido, diciéndole que pasarían el fin de semana ahí, para luego regresarlos a Minatitlán. La academia militarizada y la aventura habían terminado.

En otra ocasión el joven Godoy llegó nuevamente de sorpresa a la casa; entre otras cosas y para ese entonces, el Bicho Gardo tomaba clase de guitarra..., anteriormente en su infancia en Minatitlán, su madre lo puso a estudiar piano, aunque después de un año y meses, prefirió seguir jugando béisbol por las tardes con los

compañeros de la Jaula de Oro, pero aprendió además de tocar por nota, también a tocar por oído algunas melodías.

Para entonces Godoy además de su educación en la vocacional del IPN, tomaba clases de música y canto en el Conservatorio Nacional de Música en Polanco, también tocaba guitarra y nos pusimos a intercambiar melodías, fue entonces cuando se puso serio y me comentó:

— Me invitaron a presentarme en un bar de los Azcárraga cerca del Bosque de Chapultepec.

— ¿Cuándo? — contesté.

— Mañana por la tarde noche, pero estoy muy nervioso porque nunca me he presentado en público en un bar.

— Sale, no te preocupes, yo te acompaño y te llevo.

— Pero no sé qué decir al empezar y algo más entre una y otra canción.

— Pues cuenta unos chistes — le dije y

fue cuando comencé a contarle algunos. Los memorizó al tiempo de repasar sus canciones que ofrecería.

Así llegó la tarde del mañana. El bar se encontraba con buena concurrencia y los tragos corrían con gusto hasta que llegó el momento. Lo presentaron y ejecutó la primera canción, que provocó... medio prestar atención a la concurrencia y unos cuantos aplausos. Entonces procedió a decir el chiste y nadie se rio. El silencio prevaleció en el ambiente. Volteó su cara a verme e hizo un gesto abriendo los ojos e inició el canto de otra balada y así poco a poco continuaron subiendo en intensidad los aplausos tras cada melodía.

Ya nunca volvió a contar chistes, pero se volvió con el tiempo en un narrador muy sarcástico en los momentos entre canciones, haciendo actualmente muy agradables sus presentaciones.

Tiempo después su padre, debido a sus méritos médicos por ser director de las clínicas y hospitales regionales, así como por la habilidad al tratar a los líderes sindicales y altos ejecutivos de la institución cuando asistían a consulta o por una emergencia, fue designado Director de Consulta Externa del nuevo Hospital Nacional de Pemex en México cercano a la refinería y entonces para tenerlo siempre a la mano, le asignaron la casa No. 7 de la Jaula de Oro. Previamente ahí habían vivido los concertistas Manuel y Jorge Suárez, o sea, en esa casa resonaban en sus muros los acordes de horas y horas, qué decir, más de ocho en cada día de música clásica. No hay duda, algunas de las frecuencias ocultas retumbaron en el inconsciente del joven Alberto como cántico de un Ángel, hasta llegar a ganar como Alberto Ángel el primer festival OTI de la canción con “Yo no voy a la Guerra” y posteriormente

también ganarlo como compositor en dos ocasiones más. El Ángel había evolucionado para convertirse en un “Cuervo” dominando la canción ranchera mexicana, dejándose crecer el bigote, lo que para una directora de un canal de televisión no le gustaba y le pidió que se lo rasurara, a lo cual se negó... a pesar de casi costarle el salir del programa donde se presentaba cada semana.

El Príncipe de la Canción.

Como ya les comenté, estaba a la mitad del sexto año de primaria cuando trasladan a mi padre a la refinería de Azcapotzalco. Ninguna escuela quería aceptarme, sin embargo en el Instituto Estado de México situado en la calzada Tacuba - Azcapotzalco, toda vez que un buen número de hijos de ingenieros de la refinería ahí asistían, fui aceptado. Los grados quinto y sexto se encontraban en un local anexo

localizado en la calle de Floresta de la colonia Clavería, y consistía en dos aulas y un gran espacio para divertirnos en los recreos jugando futbol. Algunos estábamos en sexto, pero la mayoría de la misma edad cursaba quinto grado como el Sapo, el Güero y Pepe Sosa. El Bicho Gardo, o más bien El Cónsul como lo apodaban en la Jaula de Oro de la refinería de Minatitlán, iba adelantado, porque las educadoras del kínder no lo aguantaron y lo pasaron a la primaria, sin embargo en los recreos se juntaba más con ellos.

Pepe Sosa vivía en esa misma calle dos cuadras más al sur y formaba parte del grupo de los de la refinería, asistiendo a la Jaula a nadar en la alberca, jugar frontenis, futbol y reuniones en donde siempre demostraba su gran voz. En otras ocasiones convivíamos en nuestras casas o él nos invitaba a la suya donde

nos atendía y platicaba su madre. Su padre era muy buen cantante en la iglesia, pero los maestros de canto decían que Pepe tenía una voz con mayor espectro, o sea podía alcanzar más cantidad de notas en la escala.

Algunas veces en grupo fuimos a llevar serenatas con el joven Pepe Sosa como intérprete, como en una ocasión cuando Jaime Cortés quien era un poco mayor a nosotros y ya tenía novia, nos invitó para acompañarlo. En otras varias ocasiones en casas de alguno de los del grupo, cantábamos acompañados al piano con el gran amigo Nino, hermano de la esposa del ingeniero Carrero, jefe de la planta termoeléctrica de la refinería.

En una ocasión se encontraban reunidos en la casa No. 25 tocando y cantando, cuando apareció la señora madre del Bicho Gardo y le comentó:
— Pepe, cantas excelentemente bien,

algún día vas a ser mejor que el gran cantante Marco Antonio Muñoz.

Él sorprendido por dicho comentario, le contestó...

— Gracias señora, que su voz sea de ángel y escuchada por Dios.

— No va a ser necesario, ya lo eres, sólo tienes que trabajar fuerte... — le terminó de decir.

Y así fue, el tío del Guicho Landa quien era el creador de las famosas Fotonovelas, revistas de novelas a base de fotografías, le produjo en forma privada antes de cualquier disquera, su primer disco de 45 rpm con una canción de cada lado y al paso del tiempo, logró el segundo lugar del Festival de la Canción Latina en el Teatro del Ferrocarrilero con la interpretación de “El Triste”, siendo el trampolín que lo llevó a las nubes de la música en el país e internacionalmente, convirtiéndolo en “El Príncipe de la

Canción” José José, acumulando a partir de entonces sus variados éxitos y fracasos de su vida.

En una ocasión caminando el Sapo, el Güero y el Bicho Gardo por la calle de Floresta, descubrieron una gran melé de gente en la calle, alrededor de un carro último modelo convertible color rojo, intrigados se acercaron y descubrieron que estaban filmando alguna toma de una película con José José, casi afuera de la casa de su madre. No sólo estaba toda la gente de la filmografía, sino también se encontraban rodeados de mucha multitud la cual lanzaba muchos vítores al Príncipe.

Con parsimonia el grupo de la refinería, se acercó por un lado de la banqueta. Pepe Sosa estaba dándole un beso a una bella damisela rodeada de varias actricitas más, cuando levantó la vista y se fijó en la trinca de la Jaula de la

refinería. Súbitamente suspendió la filmación, bajó de un brinco desde el automóvil y fue a saludarlos. Platicaron un momento y después de un abrazo con carcajadas por alguna vacilada, regresó a su trabajo... seguía reconociendo y encariñado con la Jaula de Oro y los tiempos vividos.

En otra ocasión en un vuelo de México a Chihuahua, al descender del avión el padre del Bicho Gardo, observó que para subir había un tumulto engrandeciendo al Príncipe de la Canción, quien abordaría el vuelo de regreso a la capital. Al pasar junto a él en voz alta le dijo...

— ¡Pepe, tus amigos de la refinería de Azcapotzalco te mandan saludos!

— Gracias ingeniero — contestó al tiempo de escabullirse de sus admiradoras.

El suéter con rombos de colores y otros.

Dos familias de ingenieros hermanos vivían en las esquinas de enfrente al parque interior de la Jaula: Los Lara Sosa, provenientes del puerto de Alvarado en el estado de Veracruz..., eran las familias: Lara Hidalgo y Lara Roel.

De estos últimos, los de similar generación eran Gustavo y Carolina Lara Roel, quienes tenían un primo artista que a veces llegó a visitarlos, era ya muy conocido en el radio, cine y la televisión como Cesar Costa de apellido Roel, quien al poco tiempo se convirtió en uno de los ídolos de la canción de Rock and Roll, igual a otros idolatrados como Enrique Guzmán, Alberto Vázquez y Angélica María.

Algunos compañeros de Gustavo

convivieron con él jugando algunas “cascaritas” de futbol o *chutando* a gol entre los árboles de pino “casuarinas” en el prado del parque de enfrente, donde el suéter con rombos coloridos corría como todos nosotros.

Las remembranzas en aquel momento del Bicho Gardo junto a la alberca, lo llevaron a recordar otras anécdotas acontecidas con artistas años después..., como aquella cuando se encontró sentado en una mesa contigua con Emmanuel, quien al estar solitario esperando a una persona, se puso a platicar con mucho ánimo, pero se sintió tomado por sorpresa al escuchar una pregunta del Bicho Gardo...

— ¿Cómo va con las corridas de toros?— El cuestionamiento lo tomó desprevenido dejándolo asombrado por un momento y contestó:

— Muy poca gente sabe que mi pasión es torear y hubiera sido ésa mi

profesión. Pero... ¿Cómo lo sabe usted? — preguntó.

— Estuve en una fiesta en el jardín de la azotea de un pent-house, en un pequeño edificio a un par de cuadras del Ángel de la Independencia, con mi compadre Alberto Ángel el Cuervo. Ahí se encontraba usted con sus cuñados, los hijos del licenciado Miguel Alemán Velazco y... en la barra de dicho lugar, con unos tragos, la plática acerca de las suertes del toreo fue muy interesante y captó la atención de varios.

De pronto los ojos del cantante se dilataron... pareciera haberse abierto en él un switch y su plática surgió como manantial por un buen rato, acompañado de agradables risas, comentando sus últimas apariciones musicales y de igual forma lo acontecido en algunos cortejos taurinos privados. Era tanto su emoción que físicamente demostró, el cómo se

efectuaban los pases naturales, los de pecho y derechazos, chicuelinas y muchas suertes más, tales como el girar en redondo desde el centro de la plaza lentamente y viendo al público en agradecimiento a los aplausos.

Así pasó cierto tiempo la plática, hasta que llegó la persona a quien Emmanuel esperaba. Un apretón de manos y un brindis fueron el final de la plática.

En otra ocasión, muchos años después en la plaza de Garibaldi acompañado del amigo Pacho, llegamos al centro nocturno El Tenanpa junto con unos amigos de Sudamérica a echarnos unos tequilitas y escuchar a los mariachis. Había poca gente y al poco rato vimos llegar al locutor Pedro Ferriz de Con junto a la hermosa actriz de cine nacida en Costa Rica, Maribel Guardia, acompañados de un joven quien hacía el tercio. Sin darnos importancia se sentaron entre la mesa

donde nos encontrábamos nosotros y la pista. Qué decir, tuvimos el mejor de los shows, al observar bailar a la Diva con el joven acompañante. Pedro se concretó a observarlos y tomar el tequila.

— Qué raro se ven — comentó uno de los amigos sudamericanos — parece que ese muchacho es un distractor y realmente los que andan sintiéndose el amor son ellos, utilizando al acompañante únicamente para no descubrirse ante la gente. La risa acompañó las miradas de envidia e intriga del grupo chismoso... mientras disfrutaban el ver moverse aquel hermoso cuerpo de la bella actriz.

Después de beber un par de copas, se retiraron a donde la imaginación de los murmuradores prontamente se volvió *cuchicheo* entre ellos, mientras se terminaban la botella de tequila y cantaban junto a la música de los mariachis.

Otras de Artistas.

Como parte de la Jaula de Oro y a semejanza de otras refinerías las cuales tenían un campo de golf, en la nuestra 18 de Marzo de Azcapotzalco no existía, pero en la parte sur de la misma..., hasta atrás y cerca de la planta de tratamiento de aguas residuales y la planta de recuperación de azufre, existían tres cuerdas de terreno sin construir, donde sutilmente se adaptaron tres hoyos de golf con sus respectivos greens y fairways, donde los pocos que sabíamos jugar ese deporte de la pelota cacariza, por las tardes, algunos días jugábamos con el superintendente general, el ingeniero Nacho Ramírez (papá del Sapo, Nacho, Ruth, Raúl y Mellé), junto con los superintendentes de rama y uno que otro colado como el Bicho Gardo.

Un poco tiempo después lo desaparecieron para construir ahí unos tanques de almacenamiento. Fue entonces que los golfistas emigramos al Club Cactus por la carretera rumbo a Pachuca y luego al Club Copal, enfrente de la malograda terminal de gas de San Juan Ixhuatepec. Como siempre, no podíamos estar más lejos de a un “tiro de piedra” y comunicados de alguna forma con las instalaciones dependientes de la refinería. No existían los teléfonos portátiles ni localizadores, un radio comunicador portátil en el automóvil, era el nexo con la refinería.

Unos años después, en la nueva planta de refinación de Tula Hidalgo, el superintendente general ingeniero García Siller padre del Mirrus, Neninga, Esther, Marco, Lalo y Chuy, también miembros de la parvada de la Jaula de Azcapotzalco, procedió a construir el club deportivo y social que se llamó el

Agrario y el cual fue construido en gran parte bajo la supervisión del Bicho Gardo, quien narró lo acontecido en el libro “La verdadera historia de la Gavia, la Noria y el Agrario” (www.bichogardo.mx), del cual formaba parte un campo de golf y desde entonces fue ahí donde caían de vez en cuando, algunos otros golfistas petroleros de la ciudad de México.

El golf atrapó a algunos enjaulados y en una ocasión jugando un torneo en el campo de la Jaula de Oro de la refinería RIAMA de Salamanca, el Bicho Gardo jugó en el mismo grupo con un gerente de una fábrica recién abierta de asientos de cuero, para los automóviles de la General Motors, cuya central se encontraba en Ciudad Juárez, en la frontera con Estados Unidos.

Al poco rato de juego, dicha persona comentó que antes de ser ingeniero y

trabajar en la fábrica, había sido músico en la famosa orquesta de su padre ahí en Juárez... Al continuar con la plática entre *drives*, tiros de acercamiento *aproaches* y *putts* directamente a los hoyos, fue platicando y comentó que en una ocasión se acercó a su padre un joven cantante, queriendo formar parte de la orquesta, se hacía llamar Juan Gabriel y cantaba en el cabaret Noa Noa. Al escucharlo y tras pensarlo un poco..., debido a sus rasgos y comportamiento algo un poco rarón, su padre el director de la orquesta, le dijo que no.

Asombrados los compañeros del grupo *foursome* de golf le preguntaron...

— ¿Y ahora al paso de los tiempos que piensa tu padre?

— Pues... Se arrepiente y se echa unos tragos cuando lo recuerda..., pudo haberle ido muy bien a la orquesta —. El sonido en la lejanía de una bocina reproducía la canción de “¡Queridaaa!”,

lo cual hizo vibrar los tímpanos del grupo y uno que otro *topeó* o hizo un *sapo* al tratar de golpear la pelota con el bastón, pero aun así retomaron la concentración, para seguir disfrutando el torneo en la Jaula de Oro.

Fiestas y Música.

En la casa número 25 donde vivía el Bicho Gardo, continuamente había reuniones amenizadas con música. En toda su familia, siempre fueron muy alegres y fiesteros, de manera que regularmente su padre invitaba a los ingenieros bajo sus órdenes y amigos de la refinería o de la ciudad a convivir ahí. Los amigos vecinos de la época, como Marzal, Bustillos, De Landa, Covarrubias, Cabrero, Acosta, concurrían a ellas toda vez que también participaban algunos tríos, orquestas, pianistas y trovadores conocidos del ambiente, además de los propios invitados.

Así de pronto en la noche se escuchaba el ritmo tropical y caliente de una orquesta formada por trabajadores de la Casa de Bombas No. 1 de la refinería, llamada “La Angoa”, cantando la famosa canción de “La Boa”, a la que por momentos le cambiaban la palabra y en el tono debido repetían: “...es la Angoa, baquiribá, baquiribá...”.

En alguna ocasión también estuvo invitado en sus inicios el joven cantante y compositor yucateco Sergio Esquivel, hermano del ingeniero que luego fue contratado para la refinería de Salamanca.

En la bohemia nunca dejaba de escucharse la canción de “Nohecita” ejecutada por el doctor Bustillos, en respuesta al canto “Santanera” de su esposa, padres de Alberto Ángel el Cuervo.

La Guerra de guitarras.

El Bicho Gardo y su hermana quien a la postre sería además de haber estudiado administración de empresas, Maestra de Danza de la Escuela Nacional de Danza y bailarina del Ballet de la Ciudad de México, juntos tomaban clases además del piano, de guitarra... y canto de algunas melodías en dueto.

La pareja contaba cada uno con sus instrumentos de cuerdas, para las clases impartidas por un maestro amigo de su padre, quién además también compró otra guitarra para él, porque... *disque* iba igualmente a tomar clases para formar el trío. Lo que nunca aconteció, pero el tercer instrumento de cuerdas ahí seguía.

En una noche, cuando el Bicho Gardo se encontraba acostado en la cama de

su cuarto, el padre llegó junto con sus ingenieros, acompañados de un famoso trovador veracruzano y del Istmo de Tehuantepec, nombrado “El Negro Peregrino”, hermano de Antonia “Toña la Negra”, cantante por excelencia de la música de Agustín Lara.

Cuando se armó el ambiente... <<Bicho Gardo siguió comentando al aire>>:

— De pronto mi padre ingresó al cuarto por mi guitarra. Era un *padrísimo* requinto y me dijo: “...hoy este instrumento musical se va a llenar de gloria” —. Tomándola, regresó a la sala.

Después de una algarabía motivadora, se escuchó la voz del canto muy tierno y repleto de pasión de la *Naela*, *El Riachuelo*, *Nochecita* y otras más. El Bicho Gardo intrigado se acercó a observarlos por la puerta de la estancia, fue un grato momento bohemio y al terminarse la ejecución,

todos aplaudieron efusivamente y observó a su padre tomar la guitarra con gran emoción, al tiempo de expresar...

— Esta guitarra la tocó El Negro Peregrino... Nadie más la toca — y alzándola sobre su cabeza, con fuerza bajó sus brazos, aporreando el requinto sobre el suelo, haciéndolo añicos.

El Bicho Gardo cruzó la mirada con su papá y con rapidez se regresó a buscar la guitarra del padre y retornó con mucha prisa a la sala gritando... “Y tampoco ésta que es tuya...” azotándola también en el suelo, saltando pedacería de madera fina en todo el alrededor.

El silencio se hizo en el lugar y el padre riéndose a carcajada suelta, fue y abrazó al hijo. El ambiente se llenó de risas, carcajadas, alegría y brindis, continuando el festejo al son del piano y el tocadiscos de grandes bocinas.

2

Las Damas de la Jaula

En el Cine.

Una de las diversiones de los habitantes de la Jaula, era la de ir al cine, las muchachas adolescentes asistían solamente con la familia. En ese tiempo no las dejaban ir solas, mientras los chamacos se juntaban y *en bola* se dirigían principalmente en autobús a los cines Polanco, Ariel, Tacuba y Cosmos... y los sábados a

las matinés del Tacuba, a ver mínimo tres películas.

Lo interesante es que de las chicas salieron un par de hermanas de gran capacidad imaginativa y de creatividad en el séptimo arte: La Cinematografía. Eran Capicha y Busi Cortés Rocha, quienes estudiaron dicho arte y las técnicas requeridas para convertirse en Directoras de Cine. Ambas lograron el máximo galardón de la cinematografía mexicana... El Ariel.

Busi llamada Luz Eugenia, hizo brillar su nombre en 7 premios, de los cuales fueron 5 Arieles, siendo 4 de ellos por su película "Los Secretos de Romelia" en 1989, debido a las nominaciones de Ópera Prima; Música; Coactuación y Ambientación...

Y además por su gran capacidad, imaginación y estudios se le otorgó otro Ariel, al obtener la película el premio de

Mejor Actriz en “Serpientes y Escaleras” en el año de 1992, donde su hermana Capicha trabajó junto a ella en la producción, al igual que en “Los Secretos de Romelia”.

Adicionalmente obtuvo dos premios ACE por la Mejor Película y Mejor Actriz también en la creación de “Los Secretos de Romelia”.

Internacionalmente logró el premio de Mención Honorífica en Perú, con la película “El Lugar del Corazón” en el año de 1983.

Además de todas las mencionadas películas, dirigió “Hijas de su madre”; “Hotel Villa Goerne”; “Un Frágil Retorno”; “Déjalos ser” y otras más.

Busi estudió Comunicación en la Universidad Iberoamericana, también Cinematografía en el Centro de Capacitación Cinematográfico y la

Maestría correspondiente en la Universidad de Guadalajara.

En tanto Capicha, la hermana mayor fue co-ganadora del Ariel y la guionista de las películas más afamadas de Busi, además de haber sido una gran investigadora, comunicóloga y escritora.

En el Ballet.

Siendo pequeña, el baile, la danza y el ballet fueron su pasión, desde las clases del kínder y posteriormente en la primaria, siempre vividas en la Jaula de Oro de Minatitlán Ver., a pesar de estar este lugar aislado de las grandes ciudades, toda vez que en la colonia de la refinería coincidentemente siempre existió una esposa de algún ingeniero que tenía los conocimientos y estudios de dichas actividades, por lo que de manera particular era atendida la niñez de la Jaula, al ser impartidos dichos estudios.

Así aquella pequeña niña recién llegada a la Jaula de Azcapotzalco, llamada Linda Margarita o también “Paloma” como le decía su padre; al poco tiempo hizo palomilla con las muchachas de su edad en la colonia, viviendo bromas, discusiones, fiestas y cariñosos intercambios de costumbres y experiencias, entre ellas Busi, las hermanas Del Bosque y las hermanas Lilian y Verónica de la Concha.

Invariablemente por las tardes, Linda asistía a la Escuela Nacional de Danza, perteneciente a Bellas Artes, donde las directoras eran las hermanas Campobello grandes bailarinas de Ballet y Danzas durante la época final de la Revolución Mexicana: Gloria y Nellie, ésta última también gran escritora de novelas de esa guerra interna sufrida por el país.

Ambas dirigían la Escuela, la cual se

encontraba situada a un lado del Conservatorio Nacional de Música en la colonia Polanco de la ciudad de México, donde en una época algunos de los jóvenes estudiantes de música entre ellos el Cuervo, se daban una vuelta para observar a las bellas bailarinas enfundadas en sus vestimentas y mallas.

Linda continuó desde su infancia a la juventud con sus clases, aunque también estudiaba al mismo tiempo la licenciatura en Administración de Empresas en el ITAM y cada año, al formar parte del Ballet de la Ciudad de México se presentaba en el Palacio de las Bellas Artes. Al final se tituló como Licenciada y por su esfuerzo extra, también Maestra de Danza, por lo que emprendió a establecer su propia Academia en las Arboledas Estado de México y luego ya casada en Coatzacoalcos, Ver., donde siempre cada año, en los lugares donde vivió,

presentó al público festivales artísticos en los mejores teatros, como el Ferrocarrilero, el Del Bosque, Manolo Fábregas en México y en el Teatro de la Ciudad del Puerto de Coatzacoalcos.

Su desarrollo profesional, el de la academia y su familia, la mantuvieron ocupada en toda su vida, hasta que un día fue invitada a la isla de Hawái, a competir en el Campeonato Mundial de Danzas Polinesias. Se une con otras 2 escuelas, una del norte del país, otra del Centro y ella del Sur, para formar un grupo que representó a México. Las 3 maestras trabajan unidas, pero es ella quien monta los movimientos coreográficos y obtienen el 1er lugar mundial, simultáneamente con su grupo de Coatzacoalcos compite con una coreografía representando al Estado de Veracruz, donde fusiona la danza polinesia con la canción *Noche de Ronda* de Agustín Lara, compositor veracruzano, cantada en español y

lengua tahitiana, obteniendo también el 2º lugar mundial.

Posteriormente en Estados Unidos, compite en Danza Jazz en el Concurso de Corazón Films, donde fusiona Jazz con danza Árabe y obtiene el 1er lugar.

Actualmente continúa con su pasión del Ballet clásico y del Jazz, como coreógrafa, productora de obras, desarrolladora de sistemas de enseñanza registrados en la SEP y la STYPS; conferencista y escritora de manuales y diccionarios técnicos del tema. Certificadora nacional e internacional y miembro del Consulado Internacional de la Danza de la UNESCO como embajadora, actividades sumadas a otras más en beneficio del Ballet y la Danza.

Años después una hermosa niña de entonces, la más pequeña y única de la temida Marabunta de los Landa, con

nombre Lulis, motivada por la madre de Linda, estudia toda la carrera de maestra en la misma Escuela Nacional de Danza.

En la Política.

Un gran oso de peluche apareció por la casa de Lilian de la Concha. El pianista había regresado de Europa después de haber estado en un concurso internacional en Moscú, su amor por ella era inimaginable, las versiones de Schubert, Chopin, Beethoven se quedaban cortas comparadas con lo que sentía el pianista. Las madres de ambos, amigas desde hacía años no sólo lo aceptaban sino intentaban moderadamente motivarlos, sin embargo la amplia diferencia de edades, algo más de siete años, no enraizaba en la jovencita recién entrada a la preparatoria de la escuela “Margarita de Escocia” localizada en

Polanco y sólo a un jardín de distancia del Paseo de la Reforma y el Auditorio Nacional. Ahí también asistía Linda, su vecina de enfrente de la Jaula de la refinería. Cursaban el mismo grado, uno más al de Verónica su hermana. Las tres cada día se acompañaban.

A lo mejor otra causa de la desatención al pianista era que un compañero de Jaula se *la sentía*, forma de decir en la ciudad de León Guanajuato, cuando una pareja de muchachos sienten atracción entre ellos... Era el Güicho Landa.

El tiempo pasó y el padre de las mozuelas fue trasladado a las oficinas centrales de la petrolera, atendiendo el desarrollo de nuevas empresas nacionales requeridas por la industria petrolera, de manera que cambiaron su hogar a un departamento en la colonia cercana a la de la escuela en Polanco. Sin embargo ambos amores idílicos,

tanto el pretendido como el sentido, no se lograron, aunque la señora madre de Lilian, no perdió la oportunidad de apoyar siempre a su hija en la búsqueda de un buen pretendiente.

Al terminar la preparatoria, la bella jovencita Lilian continuó estudiando idiomas, lo que le permitió con el tiempo entrar a trabajar como asistente de la dirección, en la empresa refresquera internacional Coca Cola de México, donde conoció a un joven alto y presentable, proveniente de la ciudad de León, hijo de un comerciante de automóviles, zapatero y agricultor, llamado Vicente Fox, quien descollaba y escalaba en la estructura de la empresa.

Las piedras ruedan de manera que al paso de algún tiempo se encontraron y al final se casaron. El joven además de participar en cabalgatas equinas era rocanrolero y le gustaba dominar las

motocicletas, máquina a la que subía a Lilian hasta que ya casados en un grave accidente quedó lesionada, pero con el tiempo y su esfuerzo se recuperó, y a través de los años y cariño adoptaron a cinco niños de la casa hogar, la cual dirigía la hermana mayor de Vicente, la Casa Daniel.

En forma paralela al tiempo de casados, el hombre fue ascendiendo en la jerarquía de la empresa internacional, hasta llegar a ser el Director General en México. Posteriormente Maquío Clouthier un político de años, lo convence a entrar a la política. Luego el ex cocacolero le dice a su esposa que lo han invitado a participar con el fin de lograr ser el gobernador del Estado de Guanajuato y así la vida de Lilian se transformó.

La gubernatura pasó y casi al terminar el período, le informa que ahora le habían ofrecido ir por la presidencia del

país, por lo cual deberían de continuar luchando juntos, lo cual también se logró. De manera que la vecina de la casa de enfrente del Bicho Gardo en la Jaula de Oro Negro, llegó a ser la Primera Dama del País, aunque por poco tiempo, ya que se trasladó con sus hijos a Italia, toda vez que existían estrechas relaciones de los zapateros de la ciudad de León con los de allá, porque también tenían una fábrica de botas tipo texanas para exportación.

Con los años la hermosa Lilian, ex primera dama de México, honorable madre de cinco muchachos incluyendo a la mayor, quien la sustituyó por una temporada como primera dama del país, se convirtió en nuestra representante en el paraíso celestial.

Otras Princesas.

En realidad las anteriores excelentes damas descritas, eran un poco

menores a nuestra generación y quienes si coincidían en años a la nuestra, solamente habían dos, la encantadora Carolina Lara y la bella Suraya Salas, pero fuera de un par de veces donde coincidimos en reuniones familiares y de vernos como amigos, nunca hubo oportunidad de convivir y desarrollar una relación con dichas coterráneas de la Jaula. Tal vez porque nos veían chavos, al ser de la misma edad o porque los padres tenían otras expectativas para ellas, por lo cual nada aconteció. Recuerdo un par de situaciones al azahar: ...en que, al acompañar a una de ellas saliendo de una fiesta y dejarla en la puerta de su casa e intentar acercarme para dar un beso de despedida, se escuchó desde la penumbra la voz de la madre...

— Hija... ya métete —. El gesto del beso quedó en el aire y la mueca de descontento de ambos fue la despedida.

Con la otra damisela, sólo supe del reclamo de su padre por haberla invitado junto con mi familia a un restaurante Night Club popof *El Jacarandas* en la Zona Rosa a bailar y cenar. Seguro estoy que el reclamo fue en broma, pero ni modo, era época de estudiar y terminar la carrera, pero la bailada de cachetito con música de Ray Conniff, siempre prevaleció en la memoria.

Por otro lado, se encontraban las de la generación anterior, también hermosas y bellas, todas dignas de un monumento, pero inalcanzables para los mozalbetes que conformaban nuestra generación. Hablo de Genoveva Benavides, Chatis Marzal, Capicha Cortés, Rosa Alicia Salas, Rosa y María Lara. Esta última en ocasiones convivía con nosotros como excelente patinadora, en la cancha de basquetbol del Jardín, al centro de la pista de atletismo ovoide configurada

con arcilla. Por supuesto que entre los jovencillos patinadores, ella lucía tremenda con su overol rojo entallado y una pañoleta blanca o azul como cinturón, tanto que el *Pollo* siempre bueno para poner apodos, la bautizó como la “Diablita”; invariablemente fue una amiga con imagen de hermosura para todos, aunque imposible.

Al poco tiempo ellas emigraron de la colonia a sus respectivas nuevas casas fuera de la Jaula y para entonces ya todos nos encontrábamos cursando carreras profesionales.

Un poco menor de la edad de la pandilla generacional, era la guapa Silvia Cabrero quien estudió administración y llegó a ser la jefa de personal del Hospital de Pemex y también aunque algo más pequeña de edad, Paty Chávez siguiendo los pasos de su madre estudió abogada y pasó por los puestos de la petrolera, hasta

llegar a ser la gerente jurídica de la Subdirección de Comercialización de Refinación y, posteriormente de manera independiente, se dedicó a trabajar como abogada internacional de empresas. A ella de niña, le gustaba agarrarse del volantín del parque de la Jaula, mientras El Bicho Gardo le daba vueltas hasta ponerla prácticamente girando de forma paralela y horizontal al suelo. Siempre le gustaron las emociones.

Las Jíbaras.

Pero la vida teje oportunidades... Así, al poco tiempo llegaron a vivir provenientes de la Jaula de otra refinería, la de Salamanca, Guanajuato, dos bonitas hermanas. De hecho, ya eran conocidas desde varios años antes, porque en cada vacaciones anuales llegaban de visita a nuestra Jaula de Oro, debido a que eran primas del “Sapo” Beto Ramírez. Una rubia de

ojos verdes y la otra morena de ojos negros, ambas guapas, Bi y Lety Amor, además de seis hermanos más.

La pandilla se alborotaba con ellas, tanto que el *Pollo* Cortés comentó, que eran “achicadoras de cabeza” de los chavos de la banda, por lo cual les acomodó el apodo de “Las Jíbaras”, recordando a la tribu amazónica, la cual efectuaban el retiro de los cráneos de sus enemigos, provocando mediante infusiones y horas de hervirlas, el achicamientos de las cabezas, convirtiéndolas entonces en trofeos. Aun así varios de los muchachos de la Jaula, hicieron su intento por acercarse sin éxito.

El Bicho Gardo las conocía desde años anteriores, al coexistir cuando se efectuó el arranque de la refinería de Salamanca, la primera refinería totalmente nueva en el país. Ellas estaban en Kínder y él en segundo de

primaria de la escuelita de la maestra Magdalena, que existía en el interior de aquella Jaula de Oro Negro. Dicen los corrillos de fiesta que desde entonces quedaron marcados la una para el otro y mientras... *cachetearon las banquetas*, hasta que se encontraron nuevamente en la Jaula de la refinería de Azcapotzalco en el D.F. y al final, se efectuó por primera vez, una fiesta de boda en el gran comedor de la colonia, parte integral de la Jaula de Oro.

También el Cuervo fue novio de Leticia y era un problema poder competir con las serenatas, que a noches seguidas llevaba el cantante, por eso el Bicho... mejor nunca llevó alguna. Al final... el pájaro negro no hizo nido ahí en ese lugar, sino en la colonia de Polanco.

También se lograron otros matrimonios entre habitantes de la Jaula de Oro Negro..., el de Rosa Alicia Salas y Julio Lara, así como bastantes años

después Lalo Amor con Hilda Varela, de igual forma sucedió con el primo del Sapo Ramírez, apodado “El Panameño” por haber nacido allá, pero estudiaba y vivía acá en México en la casa del Sapo, quien se enamoró y casó con Rosa la hermanita de la señora Carrero, mamá de Silvita Carrero quien en esa época era una puberta de la Jaula, pero con el tiempo al crecer profesionalmente, trabajó en la gerencia de Relaciones Públicas de Pemex, siendo la editora en jefe de la producción de la revista de Seguridad de la Institución llamada “Nosotros los petroleros”. Dicho magazine en algún momento publicó un artículo basado en un ensayo del Bicho Gardo, referente al inicio de la operación de la refinería de Tula. En esa revista también aparecieron artículos y cuentos de gente famosa como Gabriel García Márquez antes de hacerse célebre y obtener el premio Nobel de literatura con sus *100 años de soledad*. Fue un

cuento titulado “El ahogado más hermoso del mundo”.

Pero de pronto, motivado por el chiflido de la calandria, se le iluminó la memoria al Bicho Gardo por otro gran personaje femenino de la época de la Jaula, una guapa jovencita saliendo de la secundaria en Coatzacoalcos junto a sus primas... las Espinoza Argáez, hijas de Walterio y Ligia Zulema. El ingeniero dirigió la construcción de varios complejos petroquímicos y la incipiente refinería de Mazatlán en Sinaloa; dicha jovencita era Salmita Hayeck y ellos fueron los padrinos de sus XV años. Qué decir... gran amiga de los primos y con el tiempo se convirtió en excelente actriz ganadora del Oscar en Hollywood e ídolo de la cinematografía mundial.

3

Los Chamacos de la Jaula.

Las Instalaciones.

La colonia desde sus inicios tenía un parque triangular a su entrada; por el lado norte vivían los Cabrero, Marzal y Lara Sosa. Al oriente se encontraba el estadio de beisbol de la liga infantil de la petrolera y en el cateto sur: las niñas Del Bosque, los Aros Villa y las tres canchas de tenis de arcilla que las mantenía el viejito don Lencho.

El parque constaba de un kiosko a un lado de la alberca situada en la esquina sur-poniente, junto a un área de juegos infantiles con sube y bajas, resbaladillas tanto rectas con joroba o de caracol y los volantines. En el centro del parque, una pista de atletismo de arcilla en forma de ovoide con su parte estrecha hacia el norte donde enfrente se encontraba la caseta de vigilancia, de donde también, iniciaba hacia el lado sur-oriente una pista de atletismo recta de 100 metros.

Partiendo del centro del vértice del triángulo a un lado de la caseta de la entrada y frente a los Cabrero y la pista ovoide se tenía un área empastada triangular donde se jugaba futbolito soccer y tochito de fut americano. Al centro de la pista ovoide, había una cancha de basquetbol... En todo su alrededor y en las áreas libres, se contaba de manera bien distribuida y

abundante con árboles de pinos tipo casuarinas y sauces, era en esa época un bosque incipiente.

La transformación de las instalaciones deportivas llegó en su momento y la nueva alberca mucho más grande con todas sus modernas instalaciones de tratamiento, baños y espacio para vestirse incluyendo sus *lockers*, un kiosko sencillo y algunas sombrillas, fueron construidas en el extremo norponiente de toda la Jaula de Oro Negro, junto con una cancha de frontón cerrada por una malla metálica soportada por estructuras de armadura de acero, diseño que fue copiado muchos años después para la Jaula de la nueva refinería de Tula. Dichas instalaciones colindaban con un enorme tanque de almacenamiento de petróleo crudo de 200,000 barriles de capacidad, el TV-7.

Ahí mismo entre la alberca y el frontón,

se construyó un foso con una cama elástica *Tumbling*, donde los chavos y damiselas brincaban, giraban y daban maromas, al saltar sobre la lona con resortes, la cual los impulsaba metros arriba, algunos se rompieron la cabeza al caer fuera de ella.

También se edificó una peluquería con su pequeña tienda de refrigerios y en la parte posterior una cancha de tenis de arcilla, la cual sustituyó a las tres antiguas, ya que dichos terrenos fueron utilizados para construir casas nuevas para los ingenieros, donde luego vivieron las familias de los Bravos, Bracamontes, Pearl y otros más.

Igualmente el espacio donde se encontraba la alberca antigua, se rellenó y quedó como un área verde, la cual se utilizaba para chutar a gol con una portería formada por los troncos de dos pinos, pero la mayor parte de las actividades sociales y deportivas se

trasladaron a las nuevas instalaciones.

En el callejón formado por la pared del frontón y la barda de la refinería, en ocasiones algunos de los chavos, sacando en secreto algunas armas de fuego de sus casas, llegaron incorrectamente a utilizarla como un campo de práctica de tiro. Maldades de algunos chamacos.

Otra de las áreas de actividad social muy utilizada fue un local donde se situaron dos mesas de billar, una de carambola y otra de pool, así como mesas para dominó y ajedrez, utilizando un anexo del restorán comedor de la refinería. Dicho comedor era usado diariamente cuando existía el horario discontinuo en el centro de trabajo, prestación la cual venía desde antes de la expropiación petrolera, que suspendían labores a medio día y los trabajadores acudían a disfrutar de sus alimentos. Cuando fue modificado el

horario a jornada continua, el inmueble fue utilizado para algunas fiestas, conferencias, convenciones, cine club, fiestas y eventos del club social, así como de la refinería.

Los Chavos.

En la colonia, los chamacos de las diferentes edades, efectuaban los diversos juegos deportivos por temporadas, generalmente siguiendo las diferentes épocas en el año de los deportes profesionales.

Sin embargo, por las diferencias de edad de los habitantes de la Jaula no permitía la integración completa de equipos. Así existían los grandes o de mayor edad como los Corres, Benavides, Turbay, Aros Villa, Lara Sosa, Suárez entre otros, que por su edad cuando nuestra generación ocupó el lugar preponderante, ellos ya estudiaban la profesional y no

participaban o ya se habían ido, pero quedaron algunas experiencias y anécdotas, entre las cuales nos mencionaron, que se formaron dos pandillas antagónicas, Los Chivos y Los Gordos, coincidentemente con la época del inicio del Rock and Roll y emulando lo visto en películas como “Amor sin Barreras”, se enfrentaban en ocasiones en alguna riña, donde algunas veces llegaban a los dimes y diretes y nunca se dudó la existencia de unos pocos golpecillos por ahí o por allá dentro de la Jaula.

De los antiguos habitantes, provenientes de la recién expropiada refinería del Águila, *Los Chivos* estaban formados por Chava Benavides, los Turbay, Cali Pérez Pliego quien posteriormente estudió medicina y fue líder de los Médicos en un tiempo, también su hermano Buby, junto con Oscar Aros Villa y por el otro lado, el de *Los Gordos* por estar más

llenitos de cuerpo eran Gustavo Lara Roel y los Lara Sosa: Héctor, Martín y Julio. El menor de los tres, Julio con el tiempo llegó a ser Subdirector de Ventas de Pemex y su hermano Martín de Proyectos.

En esa generación también convivió Javier Cortés Rocha a quien por su actitud tranquila y correcta se dice que le nombraron el Santo, por no involucrarse en las trifulcas y travesuras de las pandillas y quien llegó a ser el director de la Facultad de Arquitectura de la UNAM y luego Secretario General de la misma universidad.

Los mayores de nuestra generación, base de esta narración, como Lorenzo Benavides, Buby y Jaime Cortés interactuaban con la raza de chavos participando en los deportes y festividades. Al crecer, Jaime se desempeñó como abogado y descolló

siendo el Director Jurídico de instituciones bancarias, entre las cuales se puede mencionar el Banco del Atlántico, además de ser un excelente abogado empresarial, quien en un par de ocasiones legales ayudó al Bicho Gardo, así como también a ganar su primer problema como empresario ante la misma Pemex Refinación.

El resto de la bandada de la Jaula, eran suficiente para armar mini equipos en los deportes, pero no eran tantos como para integrar equipos formales, ya que se dedicaban en cada una de sus escuelas entre las que se pueden mencionar, la Cristóbal Colón, el Patria, el Alemán o escuelas federales; cada uno en diferentes deportes, destacando todos al pertenecer a las selecciones de sus colegios, así teníamos al Pollo Cortés y a José Luis Marzal El gordo, como basquetbolistas, El Bicho Gardo como portero de futbol, El güero y

Güicho Landa, Pepe Cabrero, El Sapo y Nachito Ramírez quienes jugaban de todo, se reunían con algunos de los más jóvenes, entre los cuales se encontraban los Uruchurtu y los Cabrero, para así completar quintetas y jugar partiditos de todos los deportes incluyendo Hockey y guerra de patines de ruedas, al igual del tochito de futbol americano.

A excepción de Nachito Ramírez que se desempeñó como superintendente de rama en la refinería de Cadereyta y Luis Güicho de Landa en la administración del IMP, para posteriormente ser asesor principal del Director de Pemex Exploración y Producción, así como en la Gerencia de Comercialización en la región Veracruz y Sureste, los demás se dedicaron como empresarios a sus propios negocios.

El Pollo Cortés desde un principio se

dedicó a su empresa trabajando en el sureste y posteriormente en la Construcción de puentes, carreteras y edificios, mientras el Bicho Gardo comenzó como petrolero en la refinería de Azcapotzalco, para posteriormente formar parte del arranque de la nueva refinería de Tula Hidalgo donde entre otras cosas, le tocó supervisar la construcción del área social y deportiva de dicha Jaula de Oro Negro (ver La verdadera historia de la Gavia, la Noria y el Agrario” www.bichogardo.com) y adicionalmente ocupar puestos de superintendencia de rama y luego ascendiendo en las oficinas centrales como integrador de planes estratégicos de la institución, programas y presupuestos para la cámara de diputados donde se discutía el presupuesto de ingresos de la federación, para luego terminar como emprendedor de su propia empresa, la cual le trabaja a la petrolera y a la industria en general.

Algo de futbol.

Además de las *cascaritas de fut* que se llevaban seguido a cabo por casi todas las tardes, un buen tiempo debido a ser pocos y no era posible alcanzar a reunir los suficientes jugadores para armar la *cáscara*, nos poníamos a tirar a gol hacia una portería la cual era sólo dos árboles del parque. Posteriormente emigró también el tiro a gol a las nuevas instalaciones deportivas, pero ahí no existían árboles que sirvieran de portería, por lo que el Pollo, el Sapo y el Bicho, tramaron el cómo conseguir polines de madera para así poder armar un marco para la portería ahora localizada a un lado del frontón. En ese entonces se encontraban colando los muros y escaleras del tanque de 200 mil barriles de petróleo crudo contiguo.

Fue entonces que esperaron la noche y armados con martillos y sacaclavos, se escondieron atrás del cuarto de

bombas de la alberca, junto al tanque de cloro. Ahí se mantuvieron ocultos hasta que pasó en su bicicleta el vigilante de la refinería. Ya conocían la rutina del cuidador de las instalaciones industriales y había sido analizada en detalle por el trío de traviesos, fue entonces cuando por un agujero de la malla de la barda, se *escurrieron* en la oscuridad hasta llegar a la cimbra de una escalera, la cual ya había fraguado su concreto y rápidamente se pusieron a desclavar los tres polines de madera de 4 por 4 pulgadas de lado, uno bastante largo y dos medianos. El ruido de los golpes de martillo hizo al vigilante regresar, pero la luz de la bicicleta y de su lámpara lo delató. Rápidamente tiraron los polines por arriba de la barda y se escabulleron a esconderse otra vez detrás del tanque de cloro de la alberca. El vigilante se acercó, la luz de su lámpara intentó descubrir a quién había hecho el ruido... y al no encontrar nada anormal,

de nueva cuenta pasó de largo. No había detectado nada raro, sin embargo, el Sapo al moverse para tratar de salir del escondite, provocó que el martillo atrancado en su cinturón, golpeará al tanque, sonando como una campana. El vigilante al escuchar el sonido volvió pedaleando su bicicleta con fuerza para regresar al lugar, subiendo, bajando y arrastrando el haz de luz de la lámpara de mano por todo el espacio, pero el trio de traviesos se mantuvo sin moverse, muy quietos y prácticamente sin respirar... El chorro de luz barrió el lugar y de nueva cuenta, no encontró algo raro que llamara su atención. Moviendo la cabeza dio por terminada la búsqueda y se alejó del lugar.

Al día siguiente, la portería fue armada y recibió su bautizo mediante los balonazos ocasionados por los tiros de *penaltys* efectuados por la raza de chavos.

Las carreras de autos.

El zumbido ruidoso de los motores, junto al olor a combustible y aceite quemado producido en la refinería siempre fue una motivación.

Después de las famosas carreras panamericanas que nos tocó presenciar, quienes vivíamos en la Jaula de Salamanca, Gto., en la única zona de curvas de la carretera panamericana entre Celaya y Silao, donde nos pertrechamos desde la madrugada para estar atentos y observar al famoso piloto Piero Taruffi, así como al malogrado Felice Bonetto fallecido en uno de los vados de la calle principal de la cercana ciudad de Silao, al salir volando con todo y auto para chocar contra un poste cerca del centro de la población al no bajar la velocidad en el vado y salir lanzado del vehículo de carreras para estrellar su

cuerpo contra la ventana de una casa.

La Fórmula Uno muchos años más adelante, llegó al país y el primer Gran Premio se corría en el autódromo de la Magdalena Mixhuca de la ciudad de México. Los chicos de la Jaula de la 18 de Marzo de Azcapotzalco, habíamos comprado boletos para ir a la pista. Eran los más baratos, recuerdo que valían diez pesos por día y en grupo nos situamos al final de la recta principal a la entrada de la curva llamada la horquilla, porque se va cerrando cada vez más hasta formar un gancho. Ahí se veía llegar a los monoplazas a la máxima velocidad, más de doscientos kilómetros por hora, para de pronto desacelerar y frenar.

Fue el primer día de calificación, estuvimos desde la mañana y nos retiramos antes de la tarde para ir al cine y fue entonces cuando nos enteramos por el periódico Ultimas

Noticias que lo voceaban a la entrada del cine, que el piloto mexicano Ricardo Rodríguez había chocado en la curva peraltada al inicio de la recta donde estuvimos y había muerto. Jim Clark dos días después fue el ganador de esa carrera.

Cada año, la turba de la Jaula seguimos asistiendo al Gran premio, pero cada vez en otros lugares más *popof*, como en la curva de la “S” del lago casi enfrente del palco presidencial, donde los autos de las carreras de otras categorías, trompeaban, se volcaban o chocaban. También en otras ocasiones, nos situábamos en las “ESES” y hasta en las tribunas; igualmente en alguna mañana acompañamos a entregar el combustible “Gasolina Pemex 100” en los *Pits* especialmente elaborada en la refinería de Azcapotzalco para los autos fórmula uno: Lotus, Cooper, Ferrari, etc. Para entonces algunos de

los chavos pensamos ser corredores o fabricantes de autos de carrera.

Sin embargo, en la Jaula vivía Oscar Aros Villa y en el garaje de su casa, vimos a Oscar tiempos atrás, modificar junto con otros amigos como Memo Rojas, otro futuro gran campeón internacional, autos viejos para hacerlos *Hot Roads* sin salpicaderas y con el motor a la vista. Ellos corrían y efectuaban arrancones en carreras locales y una que otra ilegal por las calles. Al poco tiempo ya corrían de manera profesional en los eventos nacionales con autos turismo de la fábrica Automex que eran los Dodge y Valiants. Los vimos ganar algunas carreras.

Oscar corría el primer coche de carreras automático y Memo el Dodge con el motor de cabezas hemisféricas. Oscar después ganar algunas carreras oficiales y luego de unos años se retiró,

pero Memo rojas llegó a correr en Daytona en Estados Unidos y Le Mans en Europa. Ambos fueron grandes campeones y orgullo de la Jaula.

La chaviza tratábamos de emularlos corriendo a toda velocidad los Go Karts en las calles de la Jaula de Oro. Había cuatro o cinco de esos pequeños autos y hubo muchos trompos y choques, sentíamos correr la adrenalina, hasta que la refinería por seguridad prohibió el uso de dichos vehículos, por lo que entonces los sábados nos íbamos a las pistas de Atizapán en el Estado de México a correrlos, en la Jaula de Salamanca construyeron una pista especial para éstos vehículos.

También a veces luego cuando obtuvimos permisos de manejo, hicimos arrancones con los coches de nuestro padres, en la Avenida de las Torres a la entrada de la Jaula y el Bicho tuvo la oportunidad de correr

también un par de Rally's por carreteras nacionales y una con el Sapo Ramírez en un Volkswagen.

Los de menor edad como los Cabrero, Uruchurtu y otros más, corrían en sus karts de pedales, empujados por otro compañero en una pista pintada con pedazos de ladrillos, en la cancha de basquetbol.

El 68.

Ya en los años finales de los estudios profesionales de esta nuestra generación y previo a los juegos olímpicos a desarrollarse en el país, se presentó un movimiento social de jóvenes, transferido o mejor dicho importado de la Francia revolucionaria.

En México prendió de tan especial manera, que hizo posible unirse a los siempre antagonistas de las dos

máximas instituciones de educación, el Instituto Politécnico Nacional IPN y la Universidad Nacional Autónoma de México UNAM, arrastrando en su cauda a otras escuelas. Trataban de llevar a cabo cambios en el sistema de vida social y político. Los puntos base de lucha eran correctos y necesarios, sin embargo como siempre sucede en la política, tanto nacional como internacional, hubo grupos que se aprovecharon del movimiento.

En el ambiente rebotaron por un momento, los sonidos de los gritos de arenga, el taconeo de las botas al desplazarse la tropa a paso veloz y el chirriar de las orugas y llantas de los tanques de guerra...

El Bicho Gardo se encontraba en el último semestre de sus estudios de Ingeniería Química en la Facultad de Química de la UNAM, cuando vestido de traje y corbata, porque ya para

entonces era becario en el Instituto Mexicano del Petróleo IMP, salía de dicha institución y atravesaba la ciudad para llegar a clases por la tarde, ese día se encontró en el auditorio de la escuela donde iba a tomar una clase, con un evento diferente, estaba ocupada a reventar por estudiantes compañeros y en el foro del mismo, un grupo de líderes estudiantiles de la escuela y de otras facultades.

Encabezaba dicho liderazgo un estudiante de la facultad de química, conocido por ser ya fósil, o sea aquél que tiene muchos años de no pasar materias y quedarse repitiendo años en la escuela hasta convertirse en un fósil como comúnmente se decía y era del conocimiento de todos que se dedicaba a la política. Todo el mundo lo sabía, era el hijo del Secretario Particular de la Presidencia de la República de Díaz Ordaz y junto a él, su eterno amigo acompañante, un joven y buen

estudiante de la facultad. Explicaban los motivos del movimiento y llamaban a huelga como apoyo.

En un momento dado, el Bicho Gardo se levantó desde el fondo del Auditorio y haciendo uso de la palabra, arengó en favor del movimiento pero trató de hacer notar, que una huelga afectaría a los estudiantes quienes pronto terminarían la carrera. Sin embargo los gritos de ¡huelga... huelga...! Llenaron el ambiente. La motivación del movimiento logró el objetivo de los líderes, la huelga.

Días después con los eventos acontecidos, la intervención del ejército y los problemas internacionales, ocasionados por las próximas olimpiadas a efectuarse, dieron lugar a la marcha estudiantil rumbo al zócalo, encabezada desde su inicio, por un par de autobuses, uno de la UNAM junto a otro del IPN..., era impresionante.

Ya fluían las horas de la tarde cuando el Bicho Gardo, al salir de las actividades requeridas por ser becario, se desplazó al Ángel de la Independencia donde ya pasaba el contingente. De pronto desde las filas de la manifestación, se escucharon los gritos llamándolo y conminándolo a unirse a la marcha para llegar al Zócalo de la ciudad. Lo habían reconocido, sin embargo después de saludarlos, les dijo que no podía... Se había dado cuenta ya, que estaban siendo manipulados por grupos políticos que pretendían generar problemas, para luego ofrecer al presidente del país su solución, manipulación con el fin de ganarse la próxima candidatura para sustituirlo en el máximo cargo ejecutivo del país. La historia lo corroboró, con el bazucazo a la puerta de la preparatoria en el centro histórico, los eventos de la plaza de las tres culturas, la ejecución de Las Olimpiadas y el *destape* del

nuevo presidente de la república. El par de líderes de la Facultad de química, antes de la matanza de Tlatelolco... desaparecieron del ambiente de lucha y terminaron becados en la universidad Sorbona de Paris, Francia.

En forma paralela otros integrantes de la Jaula de Oro Negro de Azcapotzalco vivieron esos momentos, pero de manera más extrema, ya que se encontraron en la primera línea de fuego de los problemas, así el *Pollo* Cortés Rocha próximo ingeniero mecánico electricista de la Facultad de Ingeniería de la UNAM, siguiendo sus sentimientos en favor del movimiento, asistió a la Plaza de las tres culturas en Tlatelolco, ahí le tocó ver el vuelo de los helicópteros, el desplazamiento del ejército, las manos enguantadas de los grupos policiales promotores de la masacre estudiantil. Su hermana Busi Cortés así lo cuenta en su escrito

también de la Colonia 18 de Marzo:

“... Uno de mis hermanos. José Manuel, estuvo en Tlatelolco el 2 de octubre, se salvó porque se escondió debajo del coche y cuando los empezaron a levantar para llevárselos, el traía una credencial de trabajador de una compañía de ingeniero, de una empresa a la que acababa de ingresar. Le tocó de todos modos una pedrada en la pierna...”

Sin embargo, el tardó en regresar a su casa, en ningún momento avisó a ningún miembro de la familia de su asistencia a la manifestación en la plaza de Tlatelolco, donde se encuentra la Secretaría de Relaciones Exteriores, junto la iglesia colonial sobre las ruinas prehispánicas. Luego de su liberación, estuvo dando vueltas, pensando cómo iba a decirle a su padre lo que había vivido, esperaba una fuerte llamada de atención y de seguro algún castigo, pero al fin se

decidió y llegó. El tiempo hizo que al final se conociera su travesura de luchador social. A Busi esto le provocó una pequeña fragilidad del inconsciente, como ella misma lo relata, la cual le hizo odiar al general Cueto, quien era el jefe de la policía en ese tiempo y sin querer lo demostraba cuando en algún grupo ligado a la cinematografía donde estudiaba, salía a relucir la plática al respecto del tema.

Pasado unos años de la tragedia acontecida, al casarse el Bicho Gardo con Bi Amor, rentaron un bonito departamento en el piso 11 de una de las torres colindantes de la plaza de las tres culturas, donde se efectuó la masacre pero localizada por el lado norte del mencionado lugar. A la entrada de la torre se mostraba la denominación del edificio: "ATIZAPÁN" y en su fachada sur, en forma diagonal se observaban aún los impactos de ráfagas de ametralladoras. De igual

forma se veían rafagueadas por impacto de bala, las torres a sus lados.

Por otra parte, en otros días de los sangrientos sucesos... en los terrenos del IPN aledaños al Casco de Santo Tomás, en la Escuela Superior de Ciencias Biológicas, se encontraba en solitario Alberto Bustillos el Cuervo, quien estudiaba la carrera de Biólogo Químico, efectuando pruebas de cultivo de microorganismos en el laboratorio. Tras muchas horas de trabajo y ya por la noche, casi a punto de terminar los trabajos de las últimas muestras analizadas, un compañero con quien hacía un rato había experimentado dichas pruebas y se había retirado por el cansancio, regresó muy apurado...

— ¡Alberto, Alberto... deja todo y vámonos! — le gritó desde la entrada del laboratorio.

— ¡No...! ¿Cómo crees?, si estoy a punto de terminar los experimentos y

sacarlos de la estufa — contestó regresando la mirada hacia los receptáculos de vidrio los cuales contenían a los microorganismos cultivados.

— ¡No! — repitió — ¡deja todo y vámonos...! — redundó acercándose a él y le dio un empuñón al tiempo de tomarlo del brazo y seguir empujándolo. — ¡Vámonos... el ejército está invadiendo la escuela!

Al tratar de salir del laboratorio observaron a un escuadrón dar la vuelta en la esquina lejana del pasillo. Cerraron la puerta, dieron media vuelta y corrieron hacia el fondo de la estancia, a un lado de los hornos del laboratorio. Abrieron la ventana y colocando unas sillas lograron con mucho trabajo salir del lugar. El Cuervo a pesar de formar parte del equipo de fútbol americano como tackle, sufrió para lograrlo. Ya afuera se preguntaron...

— ¿Y ahora qué hacemos, para dónde vamos?, si el lugar está rodeado por un batallón de verdes — Se escuchó en la penumbra.

— No habrá lugar donde no dejen de buscar los militares — contestó el Cuervo.

— En los nuevos registros eléctricos subterráneos que están en construcción — señaló el amigo y se dirigieron al registro más cercano, levantaron la tapa y apresurados pero con cuidado se introdujeron en el receptáculo, encerrándose en el subsuelo.

Desde ahí pudieron ver pasar las horas y aterrorizados observar las sombras del movimiento de los *milicos*, hasta que creyeron adecuado salir, con tan buena suerte que ya se habían retirado los invasores de la escuela. Todos sudorosos y llenos de polvo, con una sonrisa se retiraron del lugar para dirigirse a sus respectivos hogares.

Otra situación de ese movimiento, pero ahora en la refinería sucedió y la vivieron algunos de los chamacos integrantes de la colonia de empleados de confianza, la llamada Jaula de Oro Negro de Azcapotzalco...

Casi daban las tres de la tarde hora de la salida de los trabajadores, cuando se conformó por estudiantes y otras gentes acarreadas por facciones políticas una manifestación, dando lugar a un bloqueo a la salida del centro de refinación de petróleo.

Era el momento de la salida de los trabajadores. Se estableció una lucha de dimes y diretes, así como jaloneos entre los manifestantes y los trabajadores. Un ingeniero de mantenimiento de la refinería habló por teléfono al resguardo de la partida militar localizada a unas cuadras del lugar, donde el teniente de guardia en

su automóvil particular además de un camión del ejército, ordenó se subiera la tropa y se transportaron hacia el lugar del mitin. No pudieron llegar, fueron bajados de los vehículos por los manifestantes y el automóvil fue volcado casi enfrente de la entrada de la Jaula de Oro.

Como pudieron, el teniente junto con su cuadrilla, se retiraron hasta la entrada de la colonia que estaba a menos de cien metros de distancia y se establecieron en prevención dentro de la Jaula de Oro. El teniente usando el teléfono de la caseta de vigilancia se comunicó a la zona militar y todo un batallón con camiones y tanques de guerra en sólo unos veinte minutos tardaron en llegar, por estar cercana la zona militar. Arribaron, desplegándose a todo lo ancho de la avenida de las Torres, preparándose para desarrollar una carga hacia el mitin. Un par de helicópteros armados volaban alrededor.

La caseta de vigilancia se convirtió de pronto en el centro de comando y el General al frente del contingente por medio del teléfono se mantuvo en comunicación con la zona militar.

Algunos de los chamacos de la Jaula, asombrados girábamos entre la caseta y la calle para no perder detalle, cuando de pronto, en la retaguardia del batallón un joven habitante de la colonia de enfrente llamada Plenitud, se envalentonó y se metió entre los soldados y empezó a ofenderlos. Los militares se mantenían en descanso pero alertas esperando órdenes, hasta que en medio de gritos, el joven jaloneó al soldado e inesperadamente se escuchó un balazo. El muchacho cayó y se inició una gritería que llegó hasta el lugar donde se encontraba el gran problema a la salida de la refinería.

Los ánimos se encresparon. Se presentía una carga de la fuerza armada y como resultado otra gran masacre de los alborotadores junto a trabajadores de la petrolera, porque no habría forma de distinguirlos. La ambulancia militar que formaba parte del batallón levantó al herido, mientras al soldado lo llevaron a la caseta frente al general y explicó con formalidad cómo le había intentado arrebatarse el fusil, al cual en el jaloneo se le fue un tiro. Los de la Jaula lo presenciamos todo en primera fila.

Las hábiles pláticas de parte de las autoridades de la refinería como del sindicato petrolero, lograron apaciguar los ánimos y se retiraron los manifestantes, sin que el ejército interviniera. Nos salvamos de otra masacre, pero ahora las partes del movimiento buscaban relacionar a los trabajadores de la refinería petrolera.

El enfrentamiento con el tanque de guerra.

Qué decir, sucedieron tantas cosas difíciles de entender como lo acontecido por la casualidad vivida del Bicho Gardo, al regresar de la Universidad a la Jaula de Oro en su vehículo color rojo, transitando por el periférico después del cruce con el Viaducto Río de la Piedad, donde se encontró con un convoy de tanques de guerra del ejército mexicano, transitando ellos por el carril de baja velocidad, pero más atrás, de último por venir retrasado debido a un problema de su dirección, transitaba a velocidad superior a todos tratando de integrarse al grupo que se encontraba muy adelante, de manera que en una curva antes de llegar a la residencia presidencial de los Pinos, al perder el control, no pudo girar y se fue directo a chocar contra el muro divisor del

periférico, rebotando con mucha fuerza en él, pero previamente se *llevó de corbata* mediante un fuerte rozón al automóvil rojo del Bicho, empujándolo al muro divisor, provocando un daño en la suspensión, impidiéndole no poder continuar en su transitar. El tripulante castrense que iba en el exterior del tanque rebotó y se agarró hasta con los dientes para no caer.

El vehículo blindado de combate, nuevamente arrancó y continuó su camino, pero... en un *carrito* que circulaba detrás, venía un par de estudiantes de la facultad de ingeniería de la UNAM quienes invitaron a subirse al Bicho Gardo y enojados comenzaron a perseguir al tanque de guerra, cuya tripulación al verse abandonada por la columna, trató de escabullirse saliendo hacia la residencia de los Pinos, hasta que se toparon con un semáforo en rojo y quedó bloqueado por varios vehículos. Fue entonces cuando uno

de los muchachos estudiantes se bajó del automóvil y con mucho valor se paró enfrente del tanque de guerra, levantando los brazos e impidiendo que continuara su camino. Años después se repitió la misma imagen en la Plaza Roja de Moscú en Rusia, así como en otros lugares del mundo. Esto sucedió exactamente en la puerta de Los Guardias Presidenciales, en los Pinos.

Al formarse un problema vehicular y los agentes de tránsito sin saber cómo actuar, salió el comandante de la Guardia, un coronel quien al enterarse del problema, bajó al operador del tanque militar y dejó lo llevaran a la Delegación para ser juzgado como civil, al reconocer haber estado el tanque ya fuera del convoy del resto de tanques.

Igualmente el Bicho Gardo se tuvo que trasladar a la Delegación, quedando también detenido y acusado por daños

a la nación, al haber “pintado de rojo” la llanta del vehículo militar de asalto y provocado deterioro en su pintura verde, debido al rozón propiciado por el tanque de guerra. Después del paso de las horas, ante el Ministerio Público, el operador militar logró su libertad al firmar un pagaré por daños, el cual nunca se pagó.

Los compañeros de la Jaula durante un buen tiempo bromearon con el interfecto, diciéndole: “No vayas a la Costera de Acapulco o al aeropuerto, porque seguro se saldrá un buque de guerra o un avión y chocarán contigo”.

Los petroleros de carrera.

Había una creencia en esos tiempos que los hijos de los petroleros no querían seguir trabajando en la institución, al observar las exigencias de la empresa nacional sobre sus padres y familia.

Los incendios, las emergencias, los problemas y las políticas referidas al petróleo generaban molestias para algunos de los jóvenes de la Jaula quienes después de estudiar sus carreras profesionales, buscaban tomar caminos diferentes a los de la *petrolia*...

No obstante, para muchos otros fue un orgullo pertenecer a la empresa mundialmente reconocida, desde la expropiación petrolera efectuada por el presidente Lázaro Cárdenas y decidieron continuar por ese no fácil y problemático camino del Oro Negro... *el petróleo*, que en nuestro tiempo y muchos años después, fue el mantenimiento de los ingresos de la nación. Éramos un país que en esa época, dependía hasta en el setenta por ciento del petróleo, además de proporcionar el subsidio de los combustibles y ser el proveedor del

presupuesto de ingresos de la Federación.

El vivir en la Jaula de Oro, era algo muy especial que no todos en el país podían tener. Sí... era cierto, éramos privilegiados pero no era gratis, era la forma de tener prácticamente esclavizados a nuestros padres, para atender las emergencias, incendios, explosiones y problemas durante las veinticuatro horas del día, incluyendo los fines de semana aunque no estuvieran de guardia y por todo el año. Un procedimiento heredado desde la época de las compañías extranjeras anteriores a la expropiación. Por eso, muchos no quisieron continuar en ese mismo rumbo de profesión.

Sin embargo hay que recordar a muchos ingenieros como Carlos Ziegler Superintendente General de la refinería del Águila en Azcapotzalco a raíz de la expropiación, al igual que Héctor R.

Lara Sosa como Superintendente General de la también refinería del Águila en Minatitlán, Veracruz, la cual históricamente es considerada como la primera en instalarse en todo el país, así como Antonio Manuel Amor, Gerente de la Zona Norte y ex defensor del puerto de Veracruz durante la invasión Yanqui, o en su caso, el par de jóvenes ingenieros de aquella época post expropiación: Argáez y Marzal quienes fueron parte importante en la producción de la planta llamada Confidencial C-1, donde se obtenía el extremadamente tóxico y peligroso tetraetilo de plomo, indispensable para las gasolinas de aviación y alto octano, que los ingleses y americanos bloquearon su suministro debido a la expropiación en 1938 y dijeron con soberbia y sarcasmo: *“Nos beberemos las pocas gotas que los mexicanos puedan producir de esepreciado producto...”*, en vez de eso, al ser obtenida la producción necesaria por

tecnología propia, rompieron el bloqueo comercial existente sobre el país y acordaron mejor asociarse, por lo cual a raíz de ese evento exitoso, se terminó el bloqueo internacional y además aportaron las nuevas tecnologías para las refinerías existentes, comenzando por la de Azcapotzalco y poco a poco a las demás.

Así algunos muchachos de más edad de la Jaula, como Juan José Corres Ayala, Martín y Julio Lara Hidalgo hicieron carrera en la petrolera, el primero como Gerente de todas las ventas de la Institución y los dos hermanos Lara Subgerente y Gerente, mientras otros ya de la banda joven como el Güero y el Güicho de Landa, el Pacho Bustillos y Víctor Lara entre otros, se contrataron en el Instituto Mexicano del Petróleo IMP y posteriormente alguno de ellos fueron comisionados a Pemex.

También la industria petrolera se engrandeció al contar con Silvia Cabrero, Silvita Carrero, el Pato Gustavo Pastrana primo de los Suárez, Gustavo Lara, Nachito Ramírez y Trino Sánchez cuñado del ingeniero Caraveo quienes ocuparon diversos puestos preponderantes y algunos otros más en las generaciones posteriores, como el Mirrus y Esther García, que trabajaron en Tula en el área de informática.

El Bicho Gardo comenzó en la refinería de Azcapotzalco, aunque primero no quería entrar a la petrolera, ya había estado en el IMP de becario y en un par de refinerías durante sus vacaciones, pero después reconoció que el haber entrado a la petrolera, fue una gran escuela, pasando por todos los puestos desde ayudante de tomador de muestras de productos, actividad que la hacía un obrero general, para luego ser atrapado por la

industria y posteriormente formar parte del equipo de recepción y arranque de la nueva refinería de Tula, trabajando en todos los puestos aunque no le pagaran los ascensos, hasta llegar a los niveles directivos. Dentro de esas actividades desarrolladas, le toco supervisar y participar en la construcción del área social y deportiva de la Jaula de Oro de ahí, (lo pueden constatar en su libro “La verdadera historia de la Gavia, la Noria y el Agrario” www.bichogardo.mx), para luego ser transferido a las oficinas centrales donde fue integrador de planes y programas estratégicos de la institución y posteriormente ir por su sueño, de formar una empresa que proporcionara los servicios a la petrolera. Así pasó de ser petrolero institucional, a convertirse en un petrolero de la iniciativa privada.

Al despedirse de los altos directivos, le explicaron que no se fuera, porque dicho puesto que ocupaba, en unos

años se convertiría en subdirección. En respuesta les pidió que lo ayudaran a retirarse. Fue cuando le dijeron: "...de acuerdo, lo mismo se trabaja por el país dentro de Pemex, que afuera de la institución". Frase que se convirtió en uno de los símbolos de su empresa.

Otros compañeros de la colonia, directamente se fueron a trabajar a distintos lugares de gobierno como Javier Cortés Rocha a la UNAM donde fue Director de la facultad de Arquitectura y posteriormente Secretario General de la Universidad, siendo el segundo al mando después del Rector; José Luis Marzal a la Secretaría de Hacienda, donde años después Juan José Bravo fue Director de Aduanas y así muchos otros a la iniciativa privada o en sus propios negocios, como Jaime Cortés Rocha Director Jurídico de Banco del Atlántico y gran abogado empresarial y de negocios; el Pollo Cortés Rocha

empresario de obras públicas y privadas, Felipe Amores quien vino de la Jaula de RIAMA Salamanca debido a que su padre lo movilizaron para administrar la parte de Ventas de la refinería y terminales satélites en el Valle de México. Felipe también ingeniero químico compañero de la Facultad de Química de la UNAM, se fue a las empresas establecidas en la ciudad de Monterrey y prestadoras de servicios para Pemex Producción Primaria y Zona Marina, donde desarrolló una carrera comercial exitosa, al interactuar con directores y autoridades de Pemex PEP.

Otros fueron grandes médicos como Cali Pérez Pliego, Juan Gámez y años después Edgardo Bustillos y Lalo del Bosque, junto con muchos otros en diferentes ramas, al igual de aquellos de generaciones posteriores, haciendo con su desempeño, más grande al país.

Los traviesos.

No puedo decir que todos, pero tampoco puedo negar, que casi todos hicieron travesuras de todo tipo en la Jaula y cuando crecieron, las extrapolaron a la ciudad.

Siendo chamacos de secundaria, a veces comprábamos o también desaparecíamos cigarros de nuestras casas, para luego reunirnos en pandilla a fumar dentro de una pseudo cueva, más bien era un hoyo que excavamos y tapamos con unas tablas en el terreno baldío frente a la cancha de frontenis, donde nos los fumábamos, mientras contábamos chistes pelados, cuentos y aventuras, aunque en algunas ocasiones nos tomábamos traguitos de ron o licores.

Otras veces burlando la vigilancia, nos metíamos en bicicleta a la refinería,

circulando por caminitos entre los tanques de almacenamiento y en especial... había un vía a base de placas de acero sobre las tuberías, en un pasadizo entre los redondeles de contención de la tanquería, el cual debido a su ondulación era como si estuviéramos conduciendo una lancha sobre las olas del mar, para finalmente llegar al Ranchito, una edificación antigua de una casita de antes de la expropiación petrolera, rodeada de un jardín con árboles, localizada al fondo de los patios de tanques, por donde atravesaba por el subsuelo un gran drenaje de la ciudad denominado Moliere, el cual no tenía nada que ver con la refinería y en una ocasión por fallas del mismo, se contaminó con hidrocarburos, porque el subsuelo de toda la instalación petrolera y su manto freático contenía una capa de aceite y gasolina, debido a pequeñas fugas de tuberías muy antiguas de antes de la expropiación. En la época de navidad

cuando se utilizan cuetes y palomas como diversión del pueblo, la gente de la ciudad le gustaba aventarlas, pero desgraciadamente algunas de ellas caían en las alcantarillas de las calles, haciendo que explotaran los registros, así explotó el susodicho drenaje Moliere. Lo mismo también sucedía a veces en el drenaje emisor de la refinería que salía por la calle Río Nilo y pasaba por la colonia Clavería.

Realmente corríamos riesgos, pero ciertamente también era una muy buena diversión y más, al ser dichas actividades prohibidas.

Algo ya un poco más crecidos, utilizábamos el callejón cerrado formado por la pared del frontenis y la barda de bloques de concreto de la refinería como campo de tiro de arcos con flechas y en un par de veces utilizando pistolas y rifles de calibre 22. En otras ocasiones nos trepábamos

como changos por las estructuras de soporte de la malla del frontón a más de quince metros de altura, sin ninguna protección, con el alto riesgo de caer, para desde ahí ver pasar los aviones de combate, durante los desfiles del 16 de septiembre, día de la independencia o en otras ocasiones, emulando ser escaladores del Popocatépetl.

La adrenalina era nuestra satisfacción, pero en realidad fuimos también escaladores, cuando en una ocasión subimos un grupo de la Jaula de Oro, al *Pico del Águila* en el volcán Ajusco al sur de la ciudad rumbo a Cuernavaca, para eso fuimos una mañana en el automóvil de mi madre hasta las faldas de la montaña a un par de kilómetros de la población del mismo nombre, a un lado de un campo de siembra, el cual comenzaba a ser arado por un campesino en un tractor.

Trepamos por brechas entre pinos y

rocas hasta alcanzar el máximo punto del pico. Desde ahí observamos cómo continuaba trabajando el tractor y decidimos regresar. Al llegar junto al automóvil observamos que el cofre estaba mal cerrado. ¡Lo habían abierto y robado la batería y el filtro de aire! No podríamos volver a ponerlo en marcha, teníamos un grave problema. Justo en ese momento pasaba el tractor hacia el pueblo. El campesino nos arrastró con su máquina hasta un taller en la población. Nos salvó de lo peor del problema.

Años después, el Bicho Gardo, tuvo la oportunidad en una madrugada, de escalar con un grupo de expertos el Popocatepetl hasta su cima y presenciar durante su nevado trayecto, una hermosa lluvia de estrellas que por suerte esa noche ocurrió.

Un poco mayores ya en últimos años de estudios preparatorianos, la pandilla

comenzó a escaparse a cantinuchas y lugares de mala muerte y ahí es cuando aparece el Pacho Bustillos quien para entonces ya manejaba y tenía un auto Ford 41 apodado "Potencia" en el cual nos fugábamos de la Jaula, a rodar por las calles de la ciudad. Él ya tenía experiencia porque en la Jaula de la refinería de Minatitlán tomaba la camioneta de su padre y recorriamos la población en las noches, siguiendo un circuito de bares y centros de perdición. Simplemente para observar desde lejecitos, donde de vez en cuando nos topábamos con algunos de los jóvenes ingenieros de aquéllos años, que con el tiempo y su trabajo llegarían a ser muy grandes directivos de la empresa petrolera.

Ahora acá en la 18 de Marzo de la capital, se reunía la palomilla... para que decir nombres si prácticamente todos los de la generación lo vivieron... Se salía por la tarde noche, hacia una

de las colonias antiguas localizada en la parte norte de la ciudad, por aquellos barrios como Tepito y Bondojito, sitio por el cual se encontraban las calle de Oliveros y Toltecas, donde se paseaban caminando las muchachas de la vida alegre por la banqueta, a un lado de edificaciones con muchas puertecitas. Nadie bajaba del vehículo, pero girábamos en torno a la cuadra con el fin de pasar varias veces enfrente de ellas y escuchar las invitaciones hechas por aquellas hermosas mujeres.

Sobra decir que para poder ir a esos paseos, existía la necesidad de ponerle gasolina a la vieja “Pote”, contracción de “Potencia”, la muy querida transportadora de chicuelos inquietos y traviosos. Las primeras veces se llevó a cabo una *coperacha*, pero luego se le ocurrió a uno del grupo que no recuerdo quien, una mejor solución: la de extraer un poco de gasolina a varios

de los autos de los ingenieros habitantes de la Jaula, toda vez que la refinería les proporcionaba el combustible. Así entonces previo a la visita a la zona roja, se ordeñaba a oscuras y en silencio algunos vehículos de los residentes, para llenar una pequeña cubeta y darle energía a la vieja "Pote".

En una ocasión el Pacho y su hermano el Cuervo, junto con el Pollo, el Sapo, Guicho y el Bicho, planearon ir a un tugurio cercano sobre la calzada Azcapotzalco-Tacuba, por lo cual pasaron por Pepe Sosa a la colonia Clavería, quien en el futuro se le denominaría José José. Ahí la desvencijada Pote ya no quiso arrancar, hubo que empujarla. Fue muy interesante ver a los futuros ídolos del espectáculo, el Príncipe de la Canción y al Cuervo Alberto Ángel, sudar la gota gorda empujando al armatoste para lograr arrancar el antiguo Ford y

así el grupito retozón encaminarse a la parranda.

Ya puesto en operación el vehículo, Pepe Sosa sugirió pasar a una tienda a comprar un galón de un brandy espantoso llamado Corsario. Pacho quería iniciar a su hermanito Alberto en la beberecua, pero él era todavía un chicuelo, por lo que se negó a pesar de toda la presión. El grupo se divirtió y sobrevivió a la histórica juerga.

Esta aventura subsistió en el tiempo y años después cuando Pacho ya contaba con un auto moderno, era un Valiant similar al utilizado por el corredor de autos Oscar Aros. Fue en una tarde cuando el Cuervo y el Bicho salieron de hacer visita de noviazgo con la Jíbaras, pasó por la calle el Pacho y dijo:

— Vamos a dar una vuelta por ahí a buscar chamacas —. De un brinco nos trepamos al vehículo, pero Pacho le

dijo a su hermano Alberto. — Tú no..., eres todavía muy chavo y lo bajó del auto quedando el Cuervo muy molesto.

Años después en una fiesta de la alta sociedad y gente de la televisión conviviendo con el Cuervo, comentó:

— Qué daría mi hermano ahora por estar aquí con estas mujeres. Se lo merece, todo por no invitarme a ir con todos los demás y bajarme aquella vez del Valiant. No sabía de lo que se perdía al no invitarme, nunca se imaginó que sería artista, cantante, compositor y amigo de hermosas artistas, bailarinas y extras... Las carcajadas llenaron el ambiente. Así aconteció.

También a veces se organizaban cacerías de conejos y aves en la granja del ingeniero Benavides, quien era el superintendente general de la refinería, una quinta situada en las colinas de Atizapán. Eran terrenos libres y

solitarios en aquella época, limitadas por una fila de lomas, donde se podían disparar armas sin ningún problema. En otras Jaulas como la de Minatitlán, sólo teníamos que salir caminando de la colonia de empleados, pasar el estadio de beisbol, el aeropuerto y los terrenos de los Fieles del Wiribis y llegar a “las lagarteras” para cazar, de ahí en adelante era jungla y pantanos, de hecho en muchas ocasiones acompañábamos a nuestros padres los domingos cargando la escopeta, a cacerías de codornices y palomas para ser comidas como alimento del mediodía del día siguiente o a los concursos de tiro a la gallina y al guajolote a cien o doscientos metros de distancia o también navegar a través del río Coatzacoalcos para pescar en el bote curricaneando; mientras que en la refinería de Cd. Madero Tamaulipas, un poco ya mayorcitos, únicamente teníamos que llegar con el Sapo Ramírez a las lagunas de

almacenamiento de agua de la refinería, para esperar la caída del sol y entonces comenzar a matar con disparos de escopetas a los patos canadienses al vuelo. Otra delicia de pertenecer a las Jaulas de Oro Negro.

La diferencia entre las distintas Jaulas, es que aquella para los directivos de la refinería de la ciudad de México, ésta era más pequeña y tenía menos lugares para ciertos deportes comparada con las otras, aunque se contaba con un deportivo bastante completo para todos los trabajadores del centro de trabajo, en una colonia de la ciudad un poco alejada a la refinería, conocida como la colonia Petrolera; pero por ejemplo, Cd. Madero, Salamanca, Minatitlán tenían campos de golf, campos de futbol y beisbol, sin embargo, la capital del país nos ofrecía lugares sociales y deportivos al alcance de la mano, no obstante, en las de provincia de forma privilegiada se

contaba con lugares silvestres, jungla, pantanos, ríos y lagunas donde la imaginación de los chicuelos en crecimiento los llevaba volando por la mente al África o al Amazonas de cacería. Así jugaba desde pequeño el Bicho con Turi su compañero de aventuras, el afamado y laureado escritor internacional Luis Arturo Ramos, o de otra manera, al enfrentarse jugando beisbol todas las tardes con Moni, Chato, y Cutberto Azuara, quien el tiempo y su esfuerzo, le otorgarían la Dirección de Transformación Industrial de Pemex.

La Peligrosidad de la Jaula.

No se puede olvidar otro pago por vivir en la Jaula de Oro Negro, además de ofrecer la disponibilidad absoluta, era el riesgo de vivir ahí rodeado de millones de litros de sustancias tóxicas, inflamables y explosivas, que a cada cierto tiempo nos lo recordaba la

alarma a base de silbatos de bocina indicando una emergencia, incendio o explosión, acompañada con el rápido salir de sus casas de los ingenieros con sus vehículos encarrerados a toda velocidad rumbo al siniestro, mientras las esposas e hijos se quedaban con la garganta atravesada de angustia.

Sin embargo sólo en una ocasión sucedió, utilizando la gente de seguridad y el ejército, cuando se obligó a los habitantes a evacuar la Jaula de Oro Negro.

Fue cuando se le atoró el techo flotante a un tanque de gasolina de ocho millones de litros, mientras subía al llenarse y, la presión sobre el cuerpo de acero del gran recipiente hizo que se abriera verticalmente, provocando que la gasolina se vertiera como cascada hacia el patio confinado por los muros de retención de los cuatro tanques similares, redondel que los

independizaba de otros muchos más y debido a las tuberías calientes que pasaban en la cercanía, al ser salpicadas por la gasolina, se provocó el incendio, primero en ese tanque y después en los tres restantes, con llamas de más de trescientos metros de altura y cien metros alrededor. Se tardó más de día y medio para ser apagados, aunque en algunas horas posteriores al inicio del siniestro, fue controlado y aislado mediante cortinas de chorros de agua contra incendio, permitiendo el regreso de los habitantes de la Jaula a sus casas, pero con la gran flama alumbrando toda la noche y el día siguiente (ver la novela “Infiernos del Petróleo” del Bicho Gardo www.bichogardo.mx). Esa y muchas más eran las vivencias cotidianas altamente provocadoras de la emoción y a veces de dolor... como pago por vivir ahí.

Colofón

La Jaula es un aprisionamiento familiar con todas las ventajas. De igual manera las unidades deportivas en su interior tienen un aspecto simbiótico, se requieren para dar esparcimiento a los trabajadores, pero en especial a los técnicos y sus familias, para así mantenerlos cerca del centro de trabajo, en disponibilidad muchas veces absoluta, para una supervisión mejor y continua de las operaciones y por los posibles casos de descontroles operacionales, emergencias, incendios y explosiones, debido a siniestros industriales. Es una jaula de oro dicen muchos, pero los *barrotes...*, son además de la responsabilidad de proteger a la industria..., los deportes y actividades sociales, para mantener

siempre al personal cerca y fácil de ser encontrados. Es un enfoque heredado de las empresas petroleras mundiales, desde hace muchísimos años y es auténticamente justificado, aunque para muchos ajenos, los petroleros sean calificados como privilegiados. ¿Cómo no serlo?, si la industria con sus consecuenciales financieras y fiscales, aporta más de la mitad del presupuesto de ingresos de la Federación, por lo cual, hay que mantenerlos de alguna forma cuidando la producción y protegiendo *a la gallina de los huevos de oro...* En el país todos los centros de trabajo cuentan con una unidad deportiva y social.

En la refinería de Azcapotzalco este enfoque no funcionaba en forma total, porque no es posible competir con la gran capital y sus diversiones o distracciones; pero al final también era una **Jaula de Oro Negro.**

La Jaula de Oro Negro,
se terminó de imprimir el mes
de noviembre de 2021.
1000 ejemplares.